

i los otros, palabras, determinò el Almirante de embiarles vn Capitan, con Rescates, que los entretuviese por la Isla, hasta tanto que viniesen los Navios, que aguardaban cada Dia.

CAP. XII. Que el Almirante sale de Jamayca, i va a la Española, i los agravios que le hizo Ovando.



STANDO en tal estado las cosas de Jamayca, i cumplido vn Año, que el Almirante allí havia llegado, llegó vn Navio, que Diego Mendez havia fletado, i proveido, i con el vna Caravela, que lleuò Diego de Salcedo, Criado del Almirante, con el qual le escribió el Comendador Maior. Quexabase el Almirante del Comendador Maior, porque huviese detenido tanto los Navios, i decia, que lo havia hecho indiosamente, porque allí pereciese, pues en vn Año entero, que allí le dexò padecer, se huviera podido embiar a partes mui remotas; i que con todo esto no se moviera, si las murmuraciones de el Pueblo, i lo que se decia en los Pulpitos, no le huvieran obligado a ello. Embarcose el Almirante, i todos los Amigos, i Enemigos, i se hizo a la vela a 28. de Junio. Navegaron con mucho trabajo, por ser los vientos, i corrientes continuamente contrarias, que vienen con las Brisas: i llegando a la Isleta, que llaman Beata, que està junto a la Española, veinte Leguas de Yaquimo, que el Almirante llamaba, Puerto del Brasil, adonde acontece detenerse vn Navio ocho Meses, sin poder pasar adelante, determinò de hacer saber a Nicolás de Ovando, que estava allí, por deshacer qualquiera sospecha, que contra el se pudiese tener, acerca de inquietudes, que podria mover en la Isla. Llegò, al cabo, al Puerto de Santo Domingo, a 13. de Agosto: salió a recibir el Comendador Maior, con toda la Ciudad, haciendole mucha reverencia, i fiesta. Apofentòle en su Casa, adonde le hizo servir mui cumplidamente.

El Almirante se embarca, i sale de Jamayca, i va a la Española

Con todas estas cortesias, que Nicolás de Ovando hacia al Almirante, se

quexò asperamente de el, porque le hizo muchos agravios, que tuvo por afrentas. Fue el primero, que traendo preso a Francisco de Porras, Capitan de los Amotinados, i teniendolo en el Navio en hierros, para llevarle a Castilla, le hizo sacar, i ponerle en libertad, en su presencia: i intentò de querer castigar a los que havian sido con el Almirante, i tomado Armas para su defenfa, i de conocer en las causas, i delitos, que en aquel Viage, i Armada se havian hecho. Y como esto era vn notorio agravio, pues que no le comperia aquel juicio, fino al Almirante, como a Capitan General, lo disimulaba con mucho sentimiento, viendo que no aprovechaba presentarle sus Provisiones, las quales no admitia, ni cumplia, diciendo, que no hablaban con el; i todo lo llevaba con disimulacion, i risa. Estas, i otras vejaciones, que se hacian al Almirante en Santo Domingo, adonde ià Nicolás de Ovando, por el mucho tiempo que havia que servia en la Isla, procedia absolutamente: duraron, hasta tanto que se adobò el Navio, que le traxo de Jamayca, i se fletò vna Nao, en que su Hijo, i Criados fueron a Castilla: toda la demàs Gente se quedó en la Española. Hicose a la vela a los doce de Septiembre, i en saliendo del Puerto, se rajò al Navio el Mastil, a raiz de la cubierta, por lo qual el Almirante le mandò bolver, i siguiò su viage en la Nao. Y haviendole hecho buen tiempo hasta casi el tercio del Golfo, diòles vna terrible Tormenta, con que se vieron en gran peligro; i vn Sabado, a 19. de Octubre, siendo ià la Tormenta cesada, i ellos con algùn sosiego, se les vino todo el Mastil abaxò, hecho quatro pedaços; pero el esfuerzo del Adelantado, i la industria del Almirante (aunque se hallaba en la cama mui fatigado de la Gota) lo remediaron, haciendo vn Mastil de la Entena, engrosando, i fortaleciendo la mitad de ella con las latas, i madera de los Castillos, que deshicieron. En otra Tormenta se les quebrò la Contramesana, i parecia, que la fortuna, mui particularmente, perseguia al Almirante, sin darle algùn descanso, para que toda su vida fuese trabajos, i angustias: navegò de aquella manera setecientas Leguas; i al cabo, por la bondad de Dios, entrò en San Lucar, i de allí fue por algunos Dias a descansar a Sevilla.

El Almirante es mui agraviado de Nicolás de Ovando.

Durante, in superbiam mutans. Lip.

El Almirante se embarca para Castilla.

El Almirante, perseguido de muchas desgracias, llega a Castilla.

CAP. XIII. Que llegó el Almirante a Castilla, i lo mucho que sintió la muerte de la Reina; i lo que pasaba en sus negocios; i que este Año pasó Hernando Cortés a las Indias.



Time, se nequitatem non enim venit sola. Lip.

Sentimiento de el Almirante por la muerte de la Reina Católica Doña Isabel.

Hernando Cortés pasa este Año a las Indias.

Hernando Cortés estudiò en Salamanca, i era inclinado a la Guerra.

LEGADO el Almirante a Sevilla, para que sus adversidades llegasen adonde mas le podian entristecer en la vejez, supò, que la Católica Reina Doña Isabel era fallecida, en quien tenia todo su amparo, i esperanza; i ningun dolor, ni afliccion le pudiera suceder, que le causara maior tribulacion: porque como ella fue quien principalmente admitiò su primera empresa del Descubrimiento de las Indias, le esforçaba, defendia, i sostenia mui agradecida de tan inestimable servicio, como de el havia recibido; i por el contrario el Rei Catolico nunca le mostrò obras, ni señales de agradecimiento: antes le desfavoreciò, puesto que nunca le faltaron cumplimientos de palabra. Creiose, que por haver hecho en su animo mas impresion de lo que fuera justo, las murmuraciones de los Emulos del Almirante, i la Reina, dexò en su Testamento mui encargado al Rei el buen tratamiento de los Indios. Antes de pasar mas adelante, serà bien decir en este lugar, pues en este Año sucediò, que Hernando Cortés, que tanta parte tendrá en esta Historia, pasó a la Española. Y para comenzar desde luego el hilo de sus cosas, fue Natural de Medellin, Villa principal de Extremadura: fue Hijo de Martin Cortés de Monroy, i de Doña Catalina Pigarro, ambos de Gente Noble: nació en el Año de 1485. criòse siempre enfermo, hasta que siendo de edad de catorce Años, le embiaron sus Padres a Salamanca, adonde estudiò bien la Gramatica Latina, con proposito de pasar al estudio de las Leies; pero sucediendole vnas quartanas, bolviò a su Tierra; i porque sus Padres le conocieron inclinado a la Guerra, de buena gana le concedieron licencia, para que pasase

a las Indias, a buscar el amparo del Governador Nicolás de Ovando, de quien esperaba favor, como Natural de Extremadura. Llegò a Sevilla, al tiempo que pasaban cinco Navios a la Española, i entre ellos el de Alonso Quintero, adonde se embarcò: Llegados a las Canarias, Alonso Quintero, codicioso de vender bien sus Mercaderias, en la Isla de Santo Domingo, sin dár de ello noticia a sus Compañeros, se hizo a la vela vna Noche: poco despues le hizo tan recio tiempo, que se bolviò al Puerto, de donde havia salido, quebrado el Mastil: rogò a los Compañeros, que mientras le aderezaba, le esperasen: hicieronlo, aunque no se lo debian: partieron todos juntos, i despues de haver navegado asi, muchos Dias, viendo Quintero el viento prospero, engañado con la codicia, tornò a adelantarse; i como aquella Navegacion era nueva, i los Pilotos eran poco diestros en ella, vino Quintero a dár, adonde no sabia si estava bien, o mal: no pudo disimular la turbacion, i tristeza. Visto esto, los Pasajeros se entristecieron mucho, i los Marineros, no menos turbados, se descargaban de la culpa, hechandola los vnos a los otros: los Bastimentos les comenzaron a faltar, i el Agua, que traian, vino a ser tan poca, que no bebian fino de la llovediza, cogida en las Velas, que por esto era de peor gusto: creciendo los trabajos, crecia en todos la confusion, i turbacion: animabalos el Moço Cortés, como el que se havia de ver en otros maiores aprietos. Estando asi confusos, i mas congojosos de la salud del Anima, que del Cuerpo, temerosos de dár en Tierra de Caribes, donde fuesen comidos, el Viernes Santo, cuiò Dia, i Lugar los hacia mas devotos, vino vna Paloma al Navio, asentòse sobre la Gavia, que parecia a la que vino a Noè, con el Ramo de la Oliva: lloraban todos de placer, i daban gracias a Dios, creiendo que estaban cerca de Tierra: volò luego la Paloma, i ellos enderezaron el Navio a donde la Paloma iba volando: siguiendo este Norte, i Estrella: el primer Dia de Pascua de Resurreccion, el que velaba descubriò Tierra, diciendo a grandes voces: Tierra, Tierra: Nueva por cierto, a los que andan perdidos por la Mar, de grandissima alegria, i contento; con lo qual Cortés, aunque mostrò placer, no fue tan grande, que diese muestra de haver temido, como

Cortés se embarca para las Indias en el Navio de Alonso Quintero

Lo sucedido a Hernando Cortés en el viage de las Indias.

Siguiendo la Paloma el Dia de la Pascua de Resurreccion, descubrió Tierra.

Cortès entra en el Puerto de Santo Domingo.

Cortèsno fue à Valencia, para pasar à Italia.

Tenia Cortès 20 años, quando pasó à las Indias.

mo los demás : el Piloto reconoció la Punta de Samana, i desde tres, ó quatro Dias entraron en el Puerto de Santo Domingo, (para ellos muy deseado) donde hallaron las otras quatro Naos, que havia muchos Dias, que estaban en el Puerto. Dicen algunos, que Hernando Cortès fue à Valencia, i que no habiendo alcanzado el pasaje para Italia, tomó la buelta de Sevilla, para ir à Indias: i puede ser; pero el haver llevado, como llevó, Cartas de recomendacion para Nicolàs de Ovando, muestra que hizo esta Jornada de proposito, pues que Medina, Secretario del Governador, le recibió en su Casa, hasta la llegada del Governador, que se hallaba en Santiago, adonde muchas veces se recogia; el qual le favoreció siempre, i dió Repartimiento, i la Escribania del Ayuntamiento de la Villa de Azua, i sería entonces Hernando Cortès de diez i nueve, ó veinte años.

CAP. XIV. Que el Almirante vá à la Corte, i lo que negociaba con el Rei.



Año 1505.

SIENDO ya el Año de 1505. i habiendo descansado algunos Meses en Sevilla, por Maio se partió para la Corte, que se hallaba en Segovia; i llegando El, i su Hermano, à besar las manos al Rei, aunque los recibió con algun semblante alegre, no les pareció que era como sus largas navegaciones, peligros, i trabajos pedian: refirió lo que havia navegado, i descubierto, i la riqueza de Veragua, su destierro, i aislamiento que tuvo en Jamayca: el Motin, i desobediencia de los Porrás, i los agravios del Comendador Maior, i todo lo demás, que en su viage le havia sucedido. Pasados algunos Dias, quando vió que era tiempo, dixo al Rei, que le suplicaba, que tuviese memoria de los servicios, que le havia hecho, i que tres Principes le haviam rogado, que los fuese à servir, cuyas Cartas havia leído la Reina, que estaba en Gloria, i que su Alteza le havia honrado, despues que conoció, que lo que decia, tenía apariencia de verdad; i que pues su Alteza era Christianísimo, i todos los que tenían noticia de su verdad, i

El Almirante llega à la Corte, i habla al Rei.

obras, creían, que su Alteza le honraba, i hacia merced, i El lo esperaba mas agora, que se veía el efecto, i que le cumpliría lo prometido por palabra, i firma; i que si lo hacia, fuese cierto, que le serviría los pocos Dias, que le quedaban de vida; de manera, que su servicio, en comparacion de lo hecho, ganase ciento por vno. El Rei le respondió: Que bien veía, que El le havia dado las Indias, i merecia las Mercedes, que le havia hecho: i que para que su negocio se determinase, sería bien señalar vna Persona; i aunque el Almirante se remitió à quien el Rei fuese servido, dixo, que lo remitiese à D. Diego de Deza, Fraile de Santo Domingo, Arçobispo de Sevilla, que siendo Maestro del Principe D. Juan, quando el Almirante tratava el negocio del Descubrimiento, estuvo mucho en su favor. El Rei le dixo, que de su parte lo dixese al Arçobispo. Replicó el Almirante: Que le mandase señalar Letrados, para lo que tocaba à lo de la Hacienda, i Rentas; i porque en tomar resolucion en esto, havia alguna dilacion, bolvió el Almirante à suplicar al Rei: Que se acordase de sus servicios, i trabajos, i de su injusta prision, i con quanto abatimiento de su Persona, i honor, del estado en que sus Altezas, por sus servicios, le levantaron, sin culpa havia sido despojado; i que por tanto, como Rei justo, i agradecido, mostrase su Real benignidad, en mandarle cumplir sus Privilegios, como se los havia concedido, pues todo lo que se havia hecho, fue sin ser oido, defendido, ni convencido, i sin sentencia, i así contra todo Derecho privado; i que en particular se acordase de las nuevas promesas, que se le haviam hecho, quando partió al ultimo viage.

Hablando con el Rei otra vez en Segovia, le dixo: Que no queria Pleito, sino que su Alteza tomase todos sus Privilegios, i de lo que por ellos le pertenecia, le diese lo que mandase; i porque estaba muy fatigado, i se queria ir à un rincón, le suplicaba, que se resolviese. El Rei le dixo: Que no se fuese, que reconociendo que le havia dado las Indias, estaba de proposito, no solamente de darle lo que por sus Privilegios le pertenecia, pero que de su propia, i Real Hacienda le queria hacer Mercedes. Favoreciale mucho el Arçobispo de Toledo D. Fr. Francisco Ximenez, Fraile de San Francisco, i otras muchas Personas Principales: remitieron su negocio al Consejo de los Descargos de la Reina, i del Rei mismo, hubo dos Consultas, i no salió nada. Creió el Almirante, que por ser su negocio de tan gran

Respuesta del Rei al Almirante.

Replica del Almirante al Rei, sobre sus negocios.

Buelve el Almirante à hablar à el Rei en sus negocios.

Remítase el negocio de el Almirante al Consejo de los Descargos de la Reina.

Lo que el Almirante representa al Rei, tocante à su servicio, i à sus particulares.

Don Diego Colón da otro Memorial al Rei.

El Rei deseaba concierto con el Almirante.

El Rei vá à Laredo à esperar al Rei D. Felipe, q viene de Flandes.

gran importancia, no queria el Rei determinar lo sin la Reina Doña Juana su Hija, que cada Dia la esperaba con el Rei D. Felipe; i aunque con esta creencia tuvo vn poco de paciencia, no cesaba de dar Peticiones al Rei, trayendo à la memoria la infamia, que le havia causado Bobadilla, i el castigo del Cielo, que tuvieron el, i Roldán, i los demás: la pérdida de su Hacienda, por no le haver guardado sus Privilegios, i los agravios de Nicolàs de Ovando: suplicaba, se mirase por la Española, i por la conservacion de ella. Decia, que si havia embiado algunos Indios à Castilla, era, porque aprendiendo por acá la Fe Católica, i Costumbres Politicas, bolviendo allá, aprovechaban à los Naturales. Suplicaba, que mandase poner à su Hijo en su lugar, en la honra, i posesion de la Governacion, que él estaba, que tanto tocaba à su honra; i que en lo otro, hiciese como fuese servido, que de todo recibiria merced, porque creía, que la congoja de su despacho, era lo que le tenia tullido. Luego dió D. Diego Colón otro Memorial al Rei, suplicandole lo mismo que su Padre: anadadiendo, que si el Rei era servido, que él fuese à gozar de los Privilegios, i no su Padre, lo tendria por bien, con que fuesen con él las Personas, que su Alteza señalase, cuió Consejo huviese de seguir. Quantas mas Peticiones daban al Rei, tanto mejor respondia, i se lo dilatava: i entre estas dilaciones quiso el Rei, que le tentasen de concierto, para que hiciese renunciacion de los Privilegios, i que por Castilla le harian la recompensa, i se le apuntó, que le darian à Carrion de los Condes, i sobre ello cierto Estado; de lo qual recibió el Almirante gran descontento, pareciendole, que era señal de no cumplirle lo que tantas veces con la Reina le haviam prometido; i por esta causa, desde la cama, adonde estaba muy enfermo, con vna Carta se quexó al Arçobispo de Sevilla, remitiendolo todo al Divino Juicio. Estando el Rei en estas dilaciones, i el Almirante con ellas puesto en gran tribulacion, acrecentandosele cada Dia mas el mal, el Rei se partió para Laredo, desde Valladolid, à esperar al Rei D. Felipe, su Ierno, i à la Reina Doña Juana, su Hija, que dentro de pocos Dias llegaron de Flandes, i el Almirante recibió grande alegría, oidas las nuevas, porque esperaba alcanzar justicia; i por no poder ir à besar las manos à sus Altezas, por su enferme-

dad, embió al Adelantado su Hermano, i escribió, representando sus servicios, i necesidades, trayendo à la memoria la voluntad, que la Reina Católica mostraba à sus cosas. Los Reyes recibieron bien la Carta, i al Adelantado le dieron larga esperanza de despachar bien sus cosas, i darle contento.

CAP. XV. De la Muerte del primer Almirante D. Christoval Colón, i de sus Calidades, i Costumbres.



MIENTRAS el Adelantado D. Bartolomé Colón se ocupaba en la sobredicha jornada, se agravaba mas el mal del Almirante, así por la entrada del Invierno, como por verse desconsolado, i despojado, i en tanto olvido sus servicios, i peligro su justicia, no embargante, que cada Dia mas se acrecentaban las nuevas de las Riquezas de las Indias, con que su credito ganaba; i viendose debilitado, recibió, con mucha devocion, todos los Santos Sacramentos, i llegada la hora de su tránsito de esta vida, murió muy catolicamente, el Año de 1506. en Valladolid, Dia del Ascension, à 20. de Maio: llevaron sus huesos à las Cuevas de Sevilla, Monasterio de Cartuxos, i desde allí los pasaron à la Ciudad de Santo Domingo, i están en la Capilla Maior de la Iglesia Cathedral. Dexó por su universal Heredero à su Hijo D. Diego: murió antes de saber, que la Isla de Cuba fuese Isla; porque aunque anduvo mucho por ella, no llegó à pasar la mitad, por las grandes Tormentas, que le sucedieron en la Costa; i así creía, que era punta, ó cabo de Tierra-firme. Estuvo vn tiempo en opinion, que estaba al fin de Oriente, i principio de Asia; pero como descubrió la Tierra-firme, i la halló atravesada, se desengañó: dixo vn tiempo, que Salomón havia llevado de allí el Oro para el Templo, que la Sagrada Escritura llama Ofir; i al cabo conoció, que tambien se engañó en esto, porque en aquella Isla nunca huvó tanta copia de Oro, i por otras causas. Fue D. Christoval Colón alto de cuerpo, el rostro luengo, i autorizado, la

El Conde de Castilla. El mal agrava mas à el Almirante, i sus descontentos.

El Almirante muere en Valladolid.

El Rei trae à su servicio à Americo Vesputio.

Calidades de el Almirante Don Christoval Colón, i sus virtudes.

